



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

II CORINTIOS

4

2ª Epístola a los Corintios

Capítulo 4

La conducta en el ministerio del apóstol Pablo | 2 Corintios 4:1-6

Dado que al apóstol le había sido confiado un *ministerio* tan grande, su responsabilidad era la de *no desmayar*; 2 Corintios 4:1. Por esa misma razón renunciaba a conducirse de forma impropia no dando lugar a lo oculto y vergonzoso, ni tampoco a la astucia y a la falsedad, a diferencia de muchos maestros en Corinto que negociaban falsificando la palabra de Dios; 2 Corintios 2:17; 2 Corintios 4:2. Aunque debemos luchar por hacer que la verdad de la palabra de Dios sea clara para las personas en las situaciones en que se encuentran, no necesitamos, como tampoco Pablo, manipularla para hacerla eficaz, pues la palabra de Dios alcanzará los objetivos por los cuales Dios la envía; Isaías 55:10,11. El apóstol no tenía intenciones malas ni bajas, recubiertas con pretensiones superficialmente equitativas y buenas. Un comportamiento honesto le servía para acreditar su apostolado y trabajo ante la conciencia de los hombres. Cualquier hombre mediante la conciencia sabría si la conducta del apóstol y sus colaboradores era impropia o por el contrario honesta, y a ella esta dispuesto a someterse sin temor, pues el que anda en la verdad no tiene temor alguno. El término conciencia del gr. *suneidesis*, literalmente "**conocimiento de uno mismo**", es aquella facultad mediante la cual llegamos a saber la voluntad de Dios, como aquello que está dispuesto para gobernar nuestras vidas; de ahí: **(a)** el sentido de culpa delante de Dios; **(b)** aquel proceso de pensamiento que distingue lo que considera moralmente bueno o malo, alabando lo bueno, condenando lo malo, y así impulsando a hacer lo primero, y a evitar lo último.

La referencia de Pablo a aquellos para los cuales *nuestro evangelio está encubierto* es esencialmente a sus contemporáneos judíos que no comprendían que sus propias Escrituras señalaban a Cristo; 2 Corintios 3:14,15, y cuyo *entendimiento* ha sido *cegado* por el *dios de esta edad presente*. Sin embargo, en base a otras referencias en esta carta es evidente que Pablo no consideraba que la actividad del *dios de esta edad presente* (Satanás) estuviera limitada a los judíos; 2 Corintios 2:11; 11:3,14. Aquellos cuyas mentes han sido cegadas no pueden ver *el resplandor del evangelio*, y el evangelio trata de *la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios*. Cuando Pablo habla de Cristo como *la imagen de Dios*, puede estar refiriéndose a:

- su humanidad; Génesis 1:26: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza"
- su transcendencia; personificándose a la sabiduría como la imagen de Dios; Proverbios 8:22-31; Colosenses 1:15-20.

Si el evangelio trata de la gloria de Cristo, entonces Pablo no predica sobre sí mismo (como hacen otros), sino que predica *a Cristo Jesús como Señor* y se considera un siervo de aquellos a quienes les predica. La base del ministerio de Pablo es el privilegio de haber visto por sí mismo *la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo* (inicialmente, en el camino a Damasco). Sólo podemos predicar a otros el Cristo que nosotros mismos hemos conocido.

Tesoro en vasos de barro | 2 Corintios 4:7-12

"Para que no diga alguien: ¿Cómo entonces es que continuamos gozándonos de *gloria tan indecible* en cuerpo mortal? Contesta Pablo, que este mismo hecho es una de las pruebas más maravillosas del poder de Dios, que un vaso de barro pudiera llevar semejante esplendor y guardar *semejante tesoro*". El tesoro, es el evangelio para "**la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios**"; el frágil "**vaso de barro**" es el *cuerpo*, el "**hombre exterior**"; 2 Corintios 4:10,16, propenso a aflicciones y muerte. Los antiguos solían tener sus tesoros en vasos de barro, y el uso por parte del apóstol de esta analogía tiene como fin expresar la paradoja de cómo los débiles seres humanos pueden ser instrumentos del poder de Dios; 2 Corintios 12:9,10. Para que la excelencia del poder no sea de nosotros, Dios a menudo permite que el vaso sea quebrado o aun roto para que la excelencia del tesoro contenido y del poder que tiene aquel tesoro, sea todo. El poder no solamente viene *de parte de Dios*, sino que le *pertenece* continuamente, y ha de ser atribuido a él.

Con una serie de cuatro contrastes el apóstol ilustra con su experiencia diaria de necesidad humana que el exceso de poder en su ministerio es evidentemente de Dios:

- atribulados en todo, mas no angustiados
- en apuros, mas no desesperados
- perseguidos, mas no desamparados
- derribados, pero no destruidos

La metáfora es la de una mortal persecución y fuga. El orden va llegando a un clímax a medida que la persecución se hace mas intensa. El factor redentor de la presencia del Señor es decisivamente expresado por enfáticas negativas. A medida que avanza hacia su clímax, Pablo interpreta los cuatro aspectos del sufrimiento como **la muerte de Jesús**, y los cuatro aspectos de la liberación como **la vida de Jesús**. Debido a que comparte la muerte que Jesús murió, el apóstol comparte también la vida que Jesús vive. Pablo se expone a las fuerzas de la muerte para que los corintios puedan ser expuestos a la fuerza de la vida. Lo que en él es señal de la cruz, en ellos es señal de la resurrección.

El espíritu de fe | 2 Corintios 4:13-18

Como el salmista que mantuvo su fe en medio del sufrimiento y dijo: *Creí; por tanto, hablé*; Salmos 116:10, Pablo dice: *Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos*. El confiaba en el Dios que levanta a los muertos, lo que le permitía seguir predicando, sabiendo que traería beneficio a sus oyentes y acción de gracias a Dios.

Los sufrimientos de los ministros de Cristo, y su predicación y conversación, son para el bien de la Iglesia y para la gloria de Dios. La perspectiva de la vida y la dicha eterna eran su fortaleza y consuelo. Lo que el sentido estaba dispuesto a considerar pesado y largo, doloroso y tedioso, la fe lo percibe leve y corto y sólo momentáneo. El peso de todas las aflicciones temporales era leve en sí, mientras la gloria venidera era una sustancia de peso y duración más allá de toda descripción. Si el apóstol pudo llamar leves y momentáneas a sus pruebas pesadas, largas y continuas, ¡qué triviales deben de ser nuestras dificultades! La fe capacita para efectuar el recto juicio de las cosas. Hay cosas invisibles y cosas que se ven, y entre ellas hay esta vasta diferencia: las cosas invisibles son eternas, las cosas visibles son temporales o sólo pasajeras. Entonces, no miremos las cosas que se ven; dejemos de buscar las ventajas mundanales o de temer los trastornos presentes.